

DIEZ AÑOS DEL INSTITUTO DE CULTURA MEDITERRÁNEA EN LAS ISLAS CHAFARINAS

JUAN ANTONIO BELLVER GARRIDO

ANTONIO BRAVO NIETO

SONIA GÁMEZ GÓMEZ

Instituto de Cultura Mediterránea

INTRODUCCIÓN

El *Instituto de Cultura Mediterránea* (ICM) es una institución de carácter cultural que nace a mediados del año 2000 estrechamente vinculada al proyecto de investigación sobre las islas Chafarinas. El Instituto se constituye concretamente el 18 de diciembre de 2000, como necesidad de contar con una adecuada estructura de investigación que pudiera hacerse cargo de un ambicioso proyecto cultural en este archipiélago.

Un trabajo publicado hace 56 años por el profesor Carlos Posac Mon (*Prehistoria en las islas Chafarinas*, 1956) donde se relacionaban algunos hallazgos arqueológicos, fue el revulsivo que despertó la curiosidad hacia las islas por parte de un equipo que quiso documentar la existencia de estos restos. Ello exigió varios desplazamientos iniciales a las islas, la confirmación de la existencia de objetos de sílex y el novedoso hallazgo de restos de cerámica cardial; los resultados auguraron la transcendencia del que sería el yacimiento más importante del archipiélago, delimitado en el sector sur de la isla del Congeso. Este es el origen de un proyecto cultural que va a estimular la participación de diferentes equipos interdisciplinarios y la colaboración de numerosas instituciones.

El primer viaje ya reveló una complicada tramitación de permisos, gestionados a través del Organismo Autónomo de Parques Nacionales y, posteriormente, autorizados por el Ministerio de Defensa, en cuanto a la estancia, y por el Ministerio de Cultura en lo relativo a la actividad propiamente dicha. También el principio de una forma de trabajar que ha exigido continuos esfuerzos ligados a preparativos logísticos, viajes, coordinación de equipos, gestión administrativa,

etc. Los sorprendentes resultados obtenidos en las primeras prospecciones motivaron la preparación de la I Campaña Arqueológica en el yacimiento neolítico ya bautizado como *Zafrín*.

Este fue el principio de una larga serie de trabajos y proyectos vinculados a las islas y, como consecuencia, a la institución gestora del *Refugio Nacional de Caza*, el Organismo Autónomo de Parques Nacionales (OAPN), que durante los diez años de colaboración y convivencia administrativa apoyó incondicionalmente cada una de las iniciativas propuestas.

LA ARQUEOLOGÍA Y LA CREACIÓN DEL ICM

El yacimiento neolítico de Zafrín

2001 es el momento en el que se gesta el grupo humano interdisciplinar que acometerá, año tras año, los distintos trabajos. Momentos de compenetración del equipo, unido estrechamente para conseguir llevar a cabo el primer proyecto arqueológico de envergadura en este interesante y novedoso espacio geográfico. Un equipo formado por personas vinculadas a la arqueología y a la historia, que se organiza inicialmente para una actividad corta aunque intensa, la primera excavación y estudio de las islas. Se trató de una experiencia de quince días en la que diferentes personas formadas en varias disciplinas tendrían que convivir junto a un equipo de guardas y biólogos que promueven sus estudios en la Estación Biológica de las islas Chafarinas. Pero el factor que infunde más complicación y más novedad al proyecto vino determinado por el peculiar emplazamiento del yacimiento en la isla del Congreso, espacio que ha permanecido deshabitado prácticamente desde el Neolítico hasta la actualidad, y que flanquea el margen occidental del archipiélago. El desplazamiento en zodiacal y acimienta varias veces al día, transportando al personal junto a todos los utensilios necesarios, se antojaba como un auténtico acontecimiento, no exento de dificultades e incertidumbre. Y ello porque el trabajo diario dependía, entre otras muchas cosas, de que el estado del mar permitiese poder desembarcar o no. El éxito de este primer ensayo afianzó al ICM en las islas Chafarinas, fortaleció la cohesión de su equipo y, en virtud del trabajo realizado, consolidó su propuesta de investigación ante las autoridades competentes. De esta forma, y año tras año, lo que fue novedoso ha pasado a convertirse hoy en un trabajo cercano, sentido como algo propio.



Evacuación del equipo de arqueología en zodiac desde la isla del Congreso a la de Isabel II cuando comenzaba a entrar un temporal de poniente.

La continuación del proyecto vino determinada por el éxito de esta primera excavación, pues confirmó la existencia de un importante lugar de hábitat del Neolítico antiguo cardial, con la existencia de estructuras domésticas (hogares, cubetas, etc.) y una asombrosa riqueza de materiales arqueológicos. Todo esto permitió establecer planteamientos futuros con sólidas aspiraciones científicas e ir perfilando la configuración de un equipo profesional. A su vez, comenzaron a surgir proyectos paralelos relacionados con el medioambiente, orientados a prestar apoyo a las venideras expediciones arqueológicas y que fueron sufragados y patrocinados por Parques Nacionales, la Consejería de Cultura de la ciudad autónoma de Melilla y la Fundación GASELEC.

Pasaron los años entre diferentes intervenciones arqueológicas en Zafrín. De todas ellas habría que destacar cuatro grandes campañas, no las únicas, pero sí fueron las de mayor envergadura la de los años 2001, 2003, 2004 y 2005. Este penúltimo año fue clave por los prometedores resultados obtenidos, momento en que el ICM firmaba un convenio con la Universidad de Valladolid y se ponía en marcha una larga campaña de 45 días en las islas y un amplio despliegue de un

equipo compuesto por unas 18 personas, muy superior al de cualquier otro proyecto anterior llevado a cabo en las islas.



Equipo de excavación en la primera campaña, año 2001.

Los resultados de la campaña de 2004 superaron las expectativas que a priori se esperaban de la potencialidad del yacimiento. En esta campaña se trabajó en una extensa área de excavación que permitió documentar el perímetro completo de una interesantísima estructura de hábitat que resultaba excepcional dentro del panorama del Neolítico Antiguo norteafricano. Este año se localizó una cabaña completa y varias estructuras exteriores relacionadas con ella. De esta campaña se extrajeron numerosas y diversas muestras que servirían para realizar varios análisis paleoeconómicos y paleoambientales que proporcionarían datos de un importante valor. Sin embargo, durante la intervención también sería constatada la intensa erosión que sufría el yacimiento, provocada por su ubicación en una pendiente muy acusada y que lo está destruyendo por arrastre.



Equipo de excavación en la campaña de 2004.

Prospecciones arqueológicas en la isla del Rey y excavación del yacimiento de La Plataforma en la isla del Congreso

Durante estos años, la gestión arqueológica no estuvo centrada únicamente en el yacimiento neolítico de Zafrín, sino que el ICM realizó desde sus primeras visitas al archipiélago diferentes intervenciones paralelas, sobre todo en la isla del Rey y del Congreso. Las tres islas fueron prospectadas en diferentes ocasiones por varios equipos organizados para realizar barridos sistemáticos en superficie que sirvieron para acotar los límites del yacimiento neolítico y localizar nuevos espacios de interés arqueológico.

El proyecto de intervención en la isla del Rey tuvo como objetivo ampliar los conocimientos sobre el poblamiento prehistórico de las islas Chafainas, complementando la información que ya aportaba el yacimiento de Zafrín en la isla del Congreso. Por lo tanto, existía la necesidad de estudiar de forma conjunta los testimonios documentados en ambas islas, dada la conocida existencia de vetas

de sílex rojo y amarillo en la del Rey. La metodología aplicada en la prospección arqueológica en esta isla se basó en el Sistema de Registro Temático y Espacial de Yacimientos en Superficie (SIRTEYS). Las características metodológicas de este sistema permitían aunar perfectamente los objetivos de investigación arqueológica y de protección patrimonial, tanto cultural como ambiental, que se pretendían alcanzar. Esta metodología estaba basada en la utilización de receptores GPS para cuyo correcto funcionamiento eran necesarias una serie de características geográficas y ambientales que se cumplían perfectamente en esta isla. El equipo de prospección efectuó una exploración exhaustiva de la superficie en busca de materiales arqueológicos o de indicios visibles de estructuras, tarea que se desarrolló durante la campaña arqueológica de 2005.



Arqueólogos del Instituto de Cultura Mediterránea durante las prospecciones en la isla del Rey en el año 2005.

Los resultados de las prospecciones intensivas en el año 2001 en la isla del Congreso precisaron la delimitación del yacimiento neolítico e incorporaron nuevos descubrimientos arqueológicos. Lo más significativo fue desvelar la existencia de una serie de aterrazamientos o bancales de piedra en el sector nororiental

de la isla, o la presencia de una construcción defensiva en la parte más occidental, en el sector sur. El espacio ocupado por estos banales, alrededor de una hectárea, iba a constituir una interrogante para el equipo de investigación, pues el hecho de no tener conocimiento de una ocupación humana posterior a época neolítica llevó a los investigadores a sospechar que esta construcción podría tener una cronología antigua y asociada al yacimiento prehistórico. Finalmente, durante la campaña de 2005 se realizó una intervención que dataría los aterrazamientos en época moderna.



Intervención en la isla del Rey ante el descubrimiento de restos humanos durante las primeras prospecciones en diciembre de 2003.

Entre los años 2006 y 2007 se excavó el yacimiento de época contemporánea La Plataforma, situado en posición elevada en la parte sureste de la isla del Congreso, ladera oriental de la misma. Se trata de un edificio de forma rectangular que albergaba a un contingente militar reducido, destinado en la isla con un fin defensivo. Un fortín o cuartel de vigilancia de aproximadamente 100 m², construido poco después de la toma de las islas, entre finales del siglo XIX y principios del XX. La campaña de 2006 no fue suficiente para excavar todo el

edificio y no se concluyó el proyecto hasta la intervención en el verano de 2007. Los resultados de ambas excavaciones llevaron a relacionar directamente este edificio con los aterrazamientos construidos en la zona norte de la isla, interpretados como posibles bancales destinados al cultivo y probablemente al autoabastecimiento de este contingente. Las prospecciones realizadas en campañas anteriores en este sector aterrazado de la isla, concluyeron que el material arqueológico que aparecía en su entorno era de cronología moderna y que por tanto dichas construcciones no tenían ningún vínculo con el yacimiento prehistórico de Zafrín. Además, la constitución de los muros del edificio y la de las terrazas mostraron idéntica factura, lo que reafirmó la idea de que se llevaron a cabo en un mismo momento, durante la ejecución de un proyecto defensivo para la isla del Congreso.



Excavaciones en el yacimiento de La Plataforma en la isla del Congreso con estudiantes de la Universidad de Málaga.

Desde los primeros años arqueológicos en las Chafarinas, el Instituto Geológico Minero trabajó junto al ICM en un estudio geológico de las islas y, concretamente, en la lógica y sugestiva hipótesis surgida de que éstas estaban unidas a la costa y formaban un cabo o promontorio estratégico en época neolítica.

Presunción que surge al pensar en la gran dificultad que sería habitar en las islas para aquellos pobladores neolíticos, no solo por el espacio reducido en el que se encontraban, sino porque sería necesario transportar el agua potable y las piezas de caza cobradas por medios marítimos hasta las mismas. Los resultados fueron de gran interés para conocer el desarrollo del yacimiento y las circunstancias que llevaron a su abandono.



Llegada al puerto de Chafarinas del grupo de geólogos que participaron en el proyecto del yacimiento de Zafrín.

El estudio de impacto ambiental de las intervenciones arqueológicas

El *Proyecto Chafarinas* tenía como uno de sus objetivos el estudio y excavación del conjunto de yacimientos arqueológicos situados en las islas del Re y y especialmente en la del Congreso. La superficie afectada por estas actividades de investigación en este enclave protegido iba a ser de cierta importancia, por lo que se hizo necesario estudiar una serie de medidas correctoras de carácter ambiental para evitar su alteración. Se acometió por esta razón la regulación de todas las actividades, tanto extractivas, propias de las excavaciones, como otras

de carácter prospectivo, que se extienden por todo el enclave insular. El status de área protegida motivó la necesidad de actuar en ese sentido y movió al ICM a presentar a la Fundación Biodiversidad un proyecto de evaluación de impacto denominado *Restauración de hábitats naturales sometidos a intervenciones arqueológicas en el Refugio Nacional de islas Chafarinas*, dependiente del ministerio de Medio Ambiente. Las futuras actividades arqueológicas debieron seguir convenientemente la regulación que surgió de aquel trabajo a fin de respetar el entorno desde un punto de vista medioambiental a la vez que se desarrollaban los trabajos extractivos. En este sentido finalizaron, dentro del *Plan Nacional de Acción de Voluntariado del Organismo Autónomo de Parques Nacionales* en el verano de 2004, las obras de construcción de un vivero para la reproducción de especies vegetales autóctonas, un complejo de más de 200 m², en continuo crecimiento y perfeccionamiento, que permitiría la repoblación adecuada de cualquier sector necesitado de las islas, pero construido principalmente como complemento de las actividades arqueológicas.



*Trabajos para volver a cubrir la superficie excavada durante las excavaciones de 2003.
Aplicación de las medidas aportadas por el estudio de Impacto Ambiental.*

En aquel trabajo se pretendía equilibrar y compensar las actividades científicas que vinculan la protección del patrimonio histórico y cultural con las de patrimonio medioambiental que están establecidas para el Refugio Nacional de Caza de islas Chafarinas.

NUEVOS PROYECTOS, PROPUESTAS Y CAMPOS DE VOLUNTARIADO DEL ORGANISMO AUTÓNOMO DE PARQUES NACIONALES

Digitalización de la evolución constructiva en las islas Chafarinas desde 1848

Este proyecto fue iniciado en 2007 y llevado a cabo por el ICM para el Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Se denominó *Catalogación, clasificación y digitalización de expedientes de obras públicas y privadas sitos en los archivos nacionales*. En el verano de 2009, después de analizar una gran parte de la cartografía referente a las obras de construcción de las islas Chafarinas, se llevó a cabo un trabajo basado principalmente en localizar y topografiar los restos de los edificios más importantes ya desaparecidos. Estas evidencias iban a formar parte de un plano integral de las construcciones del archipiélago, con los edificios más destacados, principalmente en la isla de Isabel II a lo largo de su historia.

El proyecto quedó dividido en dos fases claramente diferenciadas y complementarias entre sí. En primer lugar y, con el fin de ofrecer una visión conjunta del entramado urbanístico, se realizó una recopilación y clasificación de toda la documentación (textual y gráfica) relacionada con las obras de construcción proyectadas en las islas Chafarinas desde su ocupación en 1848 hasta nuestros días. El desarrollo de la investigación tuvo lugar en diferentes archivos nacionales: Archivo Intermedio Militar de Melilla; Autoridad Portuaria de Melilla; Archivo General Militar (Instituto de Historia y Cultura Militar) en Madrid; Cartoteca Histórica del Servicio Geográfico del Ejército (Madrid) y Archivo General Militar de Segovia. También se consultaron fondos privados de difícil acceso, debido a su carácter no público, como varias colecciones particulares.

La segunda fase del proyecto consistió en el estudio de la documentación obtenida en cada uno de los archivos y en la localización, a través de la cartografía histórica, de todas las edificaciones desaparecidas. El objetivo fundamental de

la última etapa del proyecto fue aportar todos los datos e información posibles sobre la ubicación de cada una de las construcciones, tanto si existían en la actualidad como si no. Se llevó a cabo un trabajo topográfico que recogería todos los restos constructivos dispersos en el terreno perteneciente a los edificios desaparecidos. Junto con las construcciones existentes y en uso, estos edificios olvidados formarían parte de un plano integral, asociado a sus tablas de atributos y datos espaciales, mostrando la fisonomía que un día tuvieron las islas. Estos datos acerca de la evolución aparente del archipiélago servirían para realizar un documento completo con información pormenorizada de todos los edificios y usos de los mismos a lo largo de la historia de las islas que ayudarían a entender su evolución desde los primeros edificios construidos a mediados del siglo XIX hasta la actualidad. La digitalización de la evolución de las infraestructuras defensivas, de los edificios militares y particulares, los puertos o aljibes mostró el esplendor urbano que tuvo la isla Isabel II, la única habitada en permanencia y la que ha sufrido la mayor presión humana desde su ocupación.



Equipo de trabajo en las islas durante la realización del proyecto “Catalogación, clasificación y digitalización de expedientes de obras públicas y privadas sites en los archivos nacionales”.

PABELLONES DE PLAZA



Vista general de los Pabellones de Plaza situados en la Plaza de Armas



Una memoria sobre la necesidad de construir estos pabellones dice así: "De todas las habitaciones que hoy existen en la plaza sólo, sólo queda el cuartel de Ingenieros nº1 y se propone construir otro igual adosado a él. Se considera necesario la edificación de edificios iguales formando cada uno 4 pabellones, total 24, que se crean suficientes para los empleados que no tengan cabida en el hospital, pabellones del E. y los dos edificios del Gobierno y Marina, no obstante la batería de la Concepción, más elevada que ellos y permite situar la capilla en el lado norte, dando a toda esta parte un aspecto regular. Los fuertes vértices del NO y las condiciones defensivas no permiten darles mayor elevación. Es necesario hacer un buen diseño para la formación de esta plaza, ello proporcionará la plaza necesaria para la construcción de los seis edificios y del nuevo cuartel de Infantería". 1887

La funcionalidad de estos pabellones ha sido muy diversa desde que se construyeron, Correas y Tallante lo ocuparon, pero actualmente se encuentran en desuso salvo de ellos pues dos desaparecieron.

El proyecto aportó importantes datos acerca de la evolución constructiva en las islas Chafarinas desde su ocupación en 1848.

El Centro de Interpretación de islas Chafarinas

Entre las iniciativas que se llevaron a cabo en las islas habría que destacar una propuesta que no llegó a materializarse pero que quedó planteada para un posible desarrollo posterior. Para el año 2002 el ICM propuso al Organismo Autónomo de Parques Nacionales la creación de un centro de interpretación de las islas Chafarinas, proyecto que incluía la restauración de la iglesia de la Inmaculada Concepción, antigua iglesia del archipiélago.

Este trabajo venía a proponer la investigación, adecuación y transformación de dicho templo. Una finca, propiedad del Ministerio de Defensa, para la que se planteó una recuperación en varias fases: limpieza, desmontaje y tratamiento del retablo, la reposición del tejado y finalmente la adecuación interior del templo a su estado original, restaurándose las pilastras, puertas de madera, coro, y finalmente la distribución del espacio propiamente dicho para su finalidad como centro interpretativo.

El objetivo principal de este proyecto estaba orientado a promocionar nue-

vas ofertas didácticas y potenciar el conocimiento de este espacio protegido que, a la vez de tratar los temas específicamente medioambientales, podría también exponer los históricos y arqueológicos. Toda esta puesta en valor del lugar hubiera permitido reconocer el valor patrimonial del Refugio y entender el patrimonio como recurso sostenible, así como el fomento de una actitud de ciudadanía activa, receptiva y dialogante ante los problemas de conservación integral. Por otra parte se hubieran promocionado los trabajos de investigación. Todo ello hubiera sido complementado con la musealización de los yacimientos arqueológicos. Para esta iniciativa, en aquel momento, contamos con la colaboración del Centro de Hijos de Chafarinas, entidad que mantiene viva la herencia cultural de las islas.

Plan Nacional de Acción de Voluntariado del Organismo Autónomo de Parques Nacionales

Durante el verano de 2003 la permanencia en las islas fue constante y las expectativas se multiplicaron gracias a diversas actividades vinculadas a distintas instituciones. El ICM dio un considerable avance al firmar un nuevo convenio con Parques Nacionales, organizar y coordinar los campos de voluntariado medioambientales de esta institución, actividad que ya venía desarrollándose en otros Parques del ámbito nacional. De nuevo aumentan las posibilidades de todos aquellos interesados en visitar las islas para colaborar en tareas de optimización del medio protegido. Sin embargo, un mayor número de personas iba a acarrear mayores complicaciones. Se inicia entonces un ciclo triplicante de actividades donde voluntarios, sin límite de edad y procedentes, en su mayoría, de la ciudad de Melilla, participarán en los proyectos más recientes enfocados al mantenimiento de las subestructuras y su entorno o a la construcción de instalaciones de apoyo a proyectos biológicos.

En esta nueva fase culminarán propósitos planificados por el ICM y Parques Nacionales. Se acondicionó en varias fases, una zona colindante a la Estación Biológica para construir un vivero destinado a la reproducción de especies vegetales autóctonas. Toda el área próxima fue adecuándose en diferentes fases, ampliando las mejoras a todo el rededor del vivero a partir de levantamientos de muros o la restauración de los existentes reutilizando piedras y escombros vertidos en la zona. Para equipar el umbráculo fue necesario instalar depósitos de agua de lluvia a través del reciclado de distintos elementos, conducciones de agua, electricidad, etc.

Más adelante, este proyecto culminará con la construcción de un vivero de exterior para la fase intermedia de adaptación de las especies plantadas o un pequeño huerto para abastecer en ocasiones a la Estación Biológica.



Construcción del vivero junto a la Estación Biológica en el año 2002.



Construcción de un vivero de exterior durante el verano de 2004, junto al umbráculo levantado anterior.

Igualmente, con la participación de voluntarios se construyó un terrario para el estudio del eslizón pentadáctilo de mediano tamaño, endémico de la franja costera mediterránea magrebí y las islas Chafarinas, concretamente de la isla del Rey, donde es abundante. Así, estos grupos de jóvenes colaboraron de forma indirecta en algunos de los proyectos científicos llevados a cabo por investigadores de Parques Nacionales en las islas. Otras muchas actividades fueron propuestas y desarrolladas durante los veranos sucesivos, como la fabricación de composteros, levantamientos de muros, mantenimiento y reconstrucción de caminos, actividades que formarían parte de un proyecto común de carácter medioambiental desarrollado por un voluntariado intermitente desplazado a las islas cada verano, siempre dirigidos y coordinados por monitores y personal del ICM.



Trabajos durante la construcción de un terrario para el estudio de los eslizones.

EL ICM Y LA CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN. LOS CAMPOS DE VOLUNTARIADO DE JUVENTUD

Si la arqueología marcó el inicio y caminó paralela a la evolución del ICM, pronto dejaría de ser la única actividad que esta institución desarrollaría en las islas. Desde el año 2003 los campos de voluntariado de la Consejería de Educa-

ción y los medioambientales de Parques Nacionales formarían parte importante de la dinámica en el archipiélago.

Los primeros contactos del ICM con el voluntariado de juventud se producirán en 2002, un proyecto que planteará nuevas expectativas de colaboración entre el OAPN y la Consejería de Educación de Melilla. De esta forma, el ICM se encontró gestionando un campo de voluntariado orientado a iniciar a los jóvenes participantes en la arqueología. Una opción que va a permitir a un amplio número de civiles residir y disfrutar durante un breve periodo de tiempo en un entorno natural protegido. Un proyecto que comenzó combinando la arqueología teórica en Melilla con las prácticas en las islas. Sin embargo, este voluntariado será reorientado rápidamente hacia actividades medioambientales desarrolladas íntegramente en la isla de Isabel II. Un convenio con la Consejería de Educación de Melilla permitió que, durante estos años, grupos de jóvenes entre 18 y 30 años de diferentes Comunidades Autónomas pudieran estar en las islas para el desarrollo de actividades relacionadas con el mantenimiento de instalaciones o acciones relacionadas con el medioambiente.

El primer campo de juventud acogió a un grupo de universitarios que iniciaría las primeras actividades y permitió asumir nuevos objetivos. De esta manera, el ICM ampliaba horizontes y cada año se programaban multitud de ocupaciones a emprender. Desde aquel momento todo se magnificó, tanto el volumen humano a trasladar, la coordinación de estos grupos o el esfuerzo empleado frente a la administración, igualmente crecerá la responsabilidad y con ella la preocupación de que cada propósito culminara positivamente.

La dinámica de los campos de juventud, originalmente de orientación arqueológica, se fueron transformando hacia cometidos específicos de carácter medioambiental, aunque en momentos puntuales estos grupos continuarían realizando labores de apoyo al equipo de arqueólogos del ICM. La dinámica de este voluntariado consistía en ejecutar trabajos diseñados a priori entre el ICM y el Organismo Autónomo de Parques Nacionales. Pero también se reservaba un periodo del día en el que desarrollaban actividades de ocio, todas ellas coordinadas por los monitores con el propósito de fomentar el conocimiento del entorno, la convivencia, el compañerismo y las relaciones tanto entre los propios voluntarios como de estos con el destacamento militar, a los que se les hizo siempre partícipe de las actividades de entretenimiento. Los campamentos se realizaban durante quince días (divididos en dos turnos de una semana), habitualmente

en el mes de julio . Durante estos años de acción en las islas se distinguieron diferentes proyectos centrados básicamente en dos áreas concretas de la isla de Isabel II, el espacio adyacente a la Estación Biológica, lugar donde viven guardas y biólogos durante el año y el entorno del faro, lugar donde pernoctaban y convivían los jóvenes voluntarios.



Recogida de residuos de las costas durante los campos de voluntariado en las islas.

El mantenimiento del faro en el extremo norte de la isla de Isabel II conllevó actividades para el sostenimiento de las instalaciones tales como limpieza y pintura. En el entorno de la Estación Biológica, el desescombro y acondicionamiento de zonas destinadas a instalar equipamientos específicos para estudios biológicos fueron las tareas principales. Se reconstruyeron caminos originales desaparecidos y se crearon otros nuevos con técnicas no invasivas ni agresivas, siempre respetando el entorno y los métodos utilizados en las antiguas construcciones. Los trabajos diarios serían alternados con la limpieza de las costas, recogida de residuos y la consiguiente agrupación de materiales de desecho para su eliminación. En general, este voluntariado sirvió de apoyo en muchos otros proyectos, tanto biológicos como arqueológicos, de tal manera que adelantaron tra-

bajos antes de la llegada de equipos científicos o a veces, procedieron al acondicionamiento de zonas afectadas por grupos de investigadores, como por ejemplo, desbrozado y acondicionamiento de zonas para las excavaciones arqueológicas así como cierre de las mismas y repoblación del suelo afectado. A veces, se unieron a campañas de anillamiento de gaviotas o pardelas como apoyo a biólogos desplazados a las islas para tal fin.



Reconstrucción de calzadas en los alrededores de la Estación Biológica por grupos de voluntarios.

LAS ACTIVIDADES DE PUBLICIDAD Y LA PUBLICACIÓN DE LAS ACTIVIDADES

La divulgación de todas las intervenciones se convertiría en la fase final del proyecto arqueológico anual. Las memorias de excavación de cada una de las campañas y los informes de cada uno de los proyectos realizados, fueron redactados y entregados al Ministerio de Cultura y al Organismo Autónomo de Parques Nacionales desde el año 2000 al año 2009. En esta documentación se describirían detenidamente todas las actividades de investigación en el año de referencia y permitirían ofrecer estos resultados al resto de la comunidad científica.

Un hito importante en este proceso fue la visita de la entonces ministra de Cultura, Pilar del Castillo Vera a la sede del ICM en Melilla en el año 2002 donde pudo apreciar los primeros resultados de las campañas arqueológicas, interesándose por los distintos materiales cerámicos y objetos de piedra que ya estaban en fase de estudio.

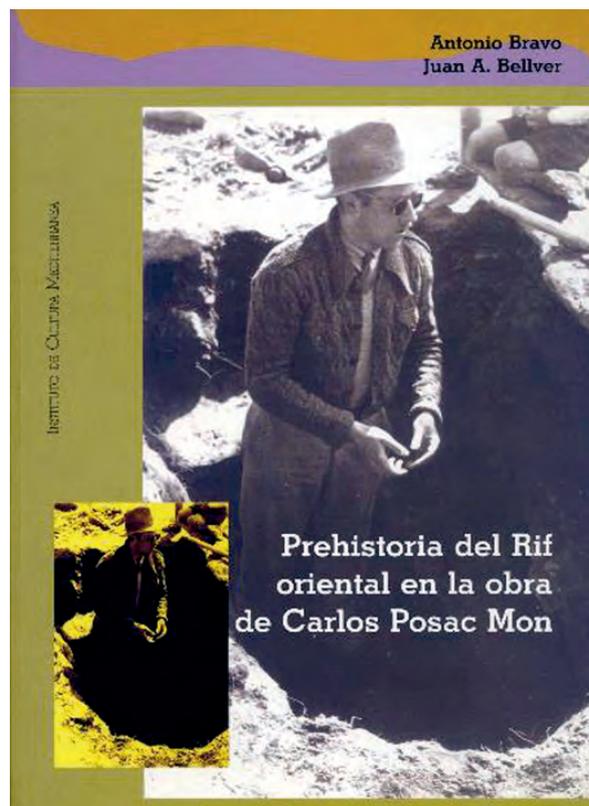


La ministra de cultura Pilar del Castillo en su visita al ICM, apreciando la colección de piezas rescatadas en las primeras campañas. 2002.

El primer aniversario (20 años) del Refugio Nacional de islas Chafarinas fue una de las primeras tareas realizadas. El Organismo Autónomo de Parques Nacionales encargó al ICM una exposición y un ciclo de conferencias que recogieran las actividades que se habían llevado a cabo en los últimos veinte años desde la creación del Refugio. Las actividades se llevaron a cabo en el Hospital del Rey de Melilla, donde participaron diferentes investigadores y personas vinculadas al trabajo en las islas.

Reconocer la labor investigadora y revisar la dilatada trayectoria científica del profesor Carlos Posac Mon fue otro de los objetivos del ICM. Se organizó un emotivo homenaje al investigador por la gran labor realizada entre los años cin-

cuenta y, sobre todo, por ser el descubridor de los primeros restos neolíticos en las islas Chafarinas. Aquel acto consistió en una jomada de presentación de todas sus obras compiladas en un único tomo editado por el Instituto de Cultura Mediterránea. Contó con la presencia de Carlos Posac, quien rememoró sus experiencias en las numerosas prospecciones que llevó a cabo en su estancia en Melilla como docente durante los años cuarenta y cincuenta del siglo XX.



Publicación que rinde homenaje a Carlos Posac Mon.

La exposición en la Fundación GASELEC , *Islas Chafarinas, una mirada al pasado*, estuvo acompañada de la publicación de las intervenciones arqueológicas en el poblado neolítico de Zafrín hasta el año 2006. La exposición ofreció de una manera didáctica los resultados y conclusiones más relevantes, materiales obtenidos y principales resultados científicos de este poblado neolítico cardial. La Fundación GASELEC apoyó este proyecto de investigación casi desde el comien-

zo, por ello, fue la receptora en el año 2006 de esta importante exposición. Los contenidos y recursos expositivos fueron adaptados a las condiciones del centro de exposiciones de la Fundación. Para ésta se elaboraron recreaciones de numerosas cerámicas halladas en las excavaciones, reproducciones a tamaño natural de las especies más comunes que compartieron la existencia del hombre neolítico en las islas, peces diversos y focas monjes. También se realizó una reproducción de la cabaña que se excavó en la campaña 2004 a tamaño real.



Montaje de la exposición "Una mirada al pasado: Prehistoria de las islas Chafarinas", en la Fundación Gaselec en el año 2006.

La revista *Akros* ha servido para difundir muchas investigaciones realizadas en Melilla y su entorno más inmediato. Varios números de *Akros* se han convertido en el soporte expositivo de las novedades acontecidas en Chafarinas. En el año 2003 se publicó el artículo “La estación neolítica al aire libre en las islas Chafarinas. Primera datación radiocarbónica” por J. A. Bellver Garrido y A. Bravo Nieto. En 2005 se publica “El yacimiento neolítico de Zafrín en las islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004”, artículo conjunto de M. Rojo; J. A. Bellver; A. Bravo; R. Garrido; I. García y S. Gámez. En 2007, junto a la exposición en la Fundación GASELEC se publica como catálogo *Una mirada al pasado: Prehistoria de las islas Chafarinas*. Otras intervenciones arqueológicas también fueron difundidas por *Akros* como en 2008 con el artículo “La Plataforma: un punto estratégico en la isla del Congreso” por S. Gámez Gómez y C. Tejedor Fernández.



Arqueología

El yacimiento neolítico de Zafrín en las Islas Chafarinas (Norte de África, España): avance de los resultados de la campaña de excavación 2004.

MARINA, ROJO GOMEZ
 JOAN ANTONIO BELLVER GARRIDO
 ABRAMO BRAVO NIETO
 RAFAEL GARRIDO PENA
 BRUNO GARCIA MARTINEZ DE LAZARTE
 SONIA GÁMEZ GÓMEZ

Introducción: situación y condicionamientos litológicos

Zafrín es un yacimiento arqueológico que se localiza en la isla del Congreso, dentro del archipiélago de las Islas Chafarinas. Estas islas se sitúan en el mar de Alborán en la subcuenca de Levante y son consideradas una prolongación en el mar de las características continentales que se desarrollan a 2,5 millas de la costa de Marruecos.

El archipiélago se ubica frente a la costa de Marruecos oriental cerca de la desembocadura del río Mulaya y de la frontera argelina, a 27 millas de Melilla y a 27 millas del puerto argelino de Nemous. Es un conjunto de tres islas cuya superficie total emergida asciende a algo más de 50 has, y que de oeste a este se denominan Congreso, Isabel II y Rey. De soberanía española, dependen administrativamente del Ministerio de Defensa y del Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

La isla del Congreso es la más alta con 22,5 has, de perfiles escarpados, en ella se alcanza la altura mayor 137

metros. Tiene una forma alargada y alcanza un kilometro en el sentido norte-sur y una anchura variable. El yacimiento de Zafrín se encuentra en el borde sur de la isla, en una zona donde la anchura de la superficie disponible es de aproximadamente 150 m (Bellver y Bravo, 2002b: 12) (Figura 1).

Desde el punto de vista geológico las islas conforma de un vulcanismo que se articula en varios episodios eruptivos, a finales del terciario, seguramente pliocénicos.

En la actualidad la distancia entre la línea de costa y el archipiélago es de 3,5 km, pero las islas estuvieron unidas a tierra firme, por lo que geomorfológicamente corresponden al extremo norte de lo que fue un antiguo cabo de mayor prolongación que el actual Cabo de Agujas.

Los materiales que formaban la lengua de unión estaban compuestos fundamentalmente por areniscas y materiales calcáreos cuya naturaleza frágil y blanda determinó que fueran destruidos por la erosión marina, provocando finalmente la separación del continente (Bellver y Bravo, 2002b: 11). A esta separación contribuyó también el ascenso del nivel del mar en la tregua del Pleistoceno, cuyo máximo tuvo lugar hace el 6500 a.C., estabilizándose hacia el 5500



Figura 1. Situación del yacimiento de Zafrín en la isla de Congreso, Islas Chafarinas.

Publicación en la revista del Museo Akros en 2005.

Otras publicaciones relevantes fueron las actas de la intervención en el IV Congreso de arqueología peninsular en Portugal en 2004, *Do Epipaleolítico ao Calcolítico na Península Ibérica*. La ponencia fue “El yacimiento de Zafrín en las islas Chafarinas (Norte de África, España): un nuevo asentamiento del neolítico cardial”, por M. Rojo; J. A. Bellver; A. Bravo; R. Garrido; I. García y S. Gámez. En este Congreso se presentaron los resultados de las tres campañas de excavación desarrolladas en el asentamiento descubierto en la isla del Congreso, en la que se pudieron excavar diversas estructuras de hábitat (hogares, silos, etc.) proporcionando una importante cantidad de materiales arqueológicos de gran interés como cerámicas cardiales, recipientes de cáscara de huevo de avestruz y una industria lítica muy especializada. En la intervención se definió el yacimiento como un pequeño hábitat con agricultura y ganadería demostradas a través de análisis faunísticos y paleobotánicos, pero con un importante peso de la recolección de moluscos, fechado por C14 a mediados del V milenio cal AC. Estos resultados fueron presentados por el profesor Manuel Rojo Guerra en representación del ICM y de la Universidad de Valladolid.



Actas del Congreso de Arqueología peninsular en Portugal en 2004.

Y finalmente, la obra definitiva que recopila todas las campañas es el libro colectivo editado por la Universidad de Valladolid en el año 2010, *Zafrín: un asentamiento del neolítico antiguo en las islas Chafarinas (Norte de África, España)*, trabajo para el que se dedicó un tomo de la serie *Studia Archaeologica* del Departamento de Prehistoria de la Universidad de Valladolid.



Presentación del libro Zafrín, un asentamiento del Neolítico Antiguo en las islas Chafarinas en el Club Marítimo.

Por otra parte, la revista *Ambienta* del Ministerio de Medio Ambiente también recogió los inicios de los trabajos de investigación arqueológica en el Refugio Nacional de islas Chafarinas. En 2006 la revista *Tierra y Tecnología* del ilustre Colegio oficial de Geólogo en Madrid publicó “Islas Chafarinas. La geología de un archipiélago deseado por todos”, escrito por los geólogos José Luís Barrera y Antonio Pineda, activos colaboradores del proyecto de investigación.

APOYO DE LAS INSTITUCIONES

El apoyo de las instituciones fue determinante para cada uno de los propósitos que el ICM desarrolló en las islas. Sin este apoyo el Proyecto Chafarinas no habría sido posible, por ello, es de obligado cumplimiento el hacer mención en este apartado de todas aquellas instituciones que de una manera u otra respaldaron las iniciativas que influyeron en la evolución del Instituto de Cultura Mediterránea.

El Organismo Autónomo de Parques Nacionales estuvo interesado y se convirtió en el principal promotor de la investigación desde el mismo año 2001. La Estación Biológica se convirtió durante muchos veranos en el centro base de los trabajos de campo en las islas. Dotado de medios técnicos suficientes, agilizó y permitió el desarrollo del proyecto.

La Comandancia General de Melilla y sus unidades dependientes que custodian las islas: Compañía de Mar, destacamento de Regulares y más recientemente del Tercio de La Legión que apoyaron de diversas maneras a los equipos de trabajo, tanto en el transporte, apoyo sanitario y protección.

La Ciudad Autónoma de Melilla, especialmente la Consejería de Cultura que aportó apoyos necesarios para el tratamiento de los materiales trasladados a Melilla, y su depósito en el museo arqueológico de la Ciudad, donde finalmente forman una sala específica sobre neolítico. La Autoridad Portuaria de Melilla que puso a disposición del Instituto el faro de la isla de Isabel II como dormitorio de los primeros equipos de excavación.

La Fundación GASELEC, ha manifestado un constante apoyo al ICM y sus actividades, abrió sus puertas en 2006 para albergar la exposición *Una mirada al pasado: Prehistoria de las islas Chafarinas*. También ha colaborado en la edición de varias de sus publicaciones.

Los primeros viajes fueron apoyados por la Salvamar de Melilla, más tarde, el OAPN decide adquirir una embarcación de ser vicio para las islas que, después de una profunda transformación que incluyó alargar el casco más de un metro y la colocación de dos motores nuevos, serviría de transporte permanente de todos los grupos de trabajo destinados en las islas y que fue rebautizada como Zafarín. En algunas ocasiones tuvimos a nuestra disposición los patrulleros de la Armada e incluso en más de una ocasión las corbetas que amaraban en el puerto de Melilla, pues la actividad de investigación no se extinguió ni tan siquiera durante el conflicto del Perejil. El objetivo científico y cultural de todos los proyectos ha determinado siempre una colaboración sincera de todos los

organismos e instituciones que tienen responsabilidad en las islas o que han creído interesante sus objetivos y logros.



Catálogo de la exposición "Una mirada al pasado... la prehistoria de las islas Chafarinas".



El barco de Parques Nacionales que transporta al personal a las islas fue bautizado con uno de los antiguos nombres de las Chafarinas, Zafarín.